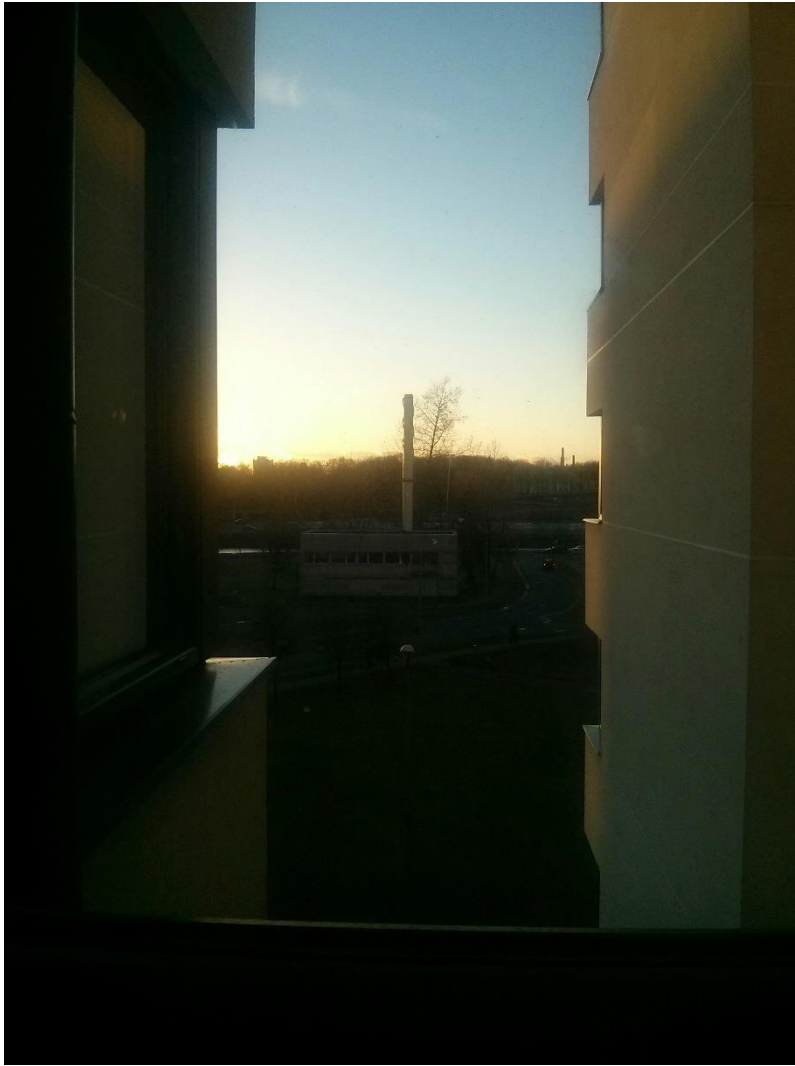


## La movilidad no es sólo estudio...ni tampoco sólo la vida de turista.

En estos momentos me encuentro en la ciudad de Riga, en Letonia, mi germánico compañero de cuarto revisa unos papeles en el escritorio a mi derecha, la templada brisa de 11° se cuela por una ventana de tres posiciones estandarizada en Europa, temperatura alta para el promedio en esta época del año, muy baja para otros no muy aficionados a los climas fríos, ¿para mí?, perfecta.



Al despegar la mirada de extraño papel, y dejar de lado éstos singulares lápices...puedo apreciar desde el marco como el Otoño cubre ya todo lo que veo, desde el eventual paseante con bufanda hasta los árboles en la distancia que no sólo hace unos días portaban elegantes trajes rojos y amarillos intensos, para dar bienvenida a la estación, desde el olor de aquellas hojas que vestían los árboles y ahora yacen como alfombras gigantes en el suelo, hasta el atardecer temprano, puntual como siempre, a las dos y media del día.



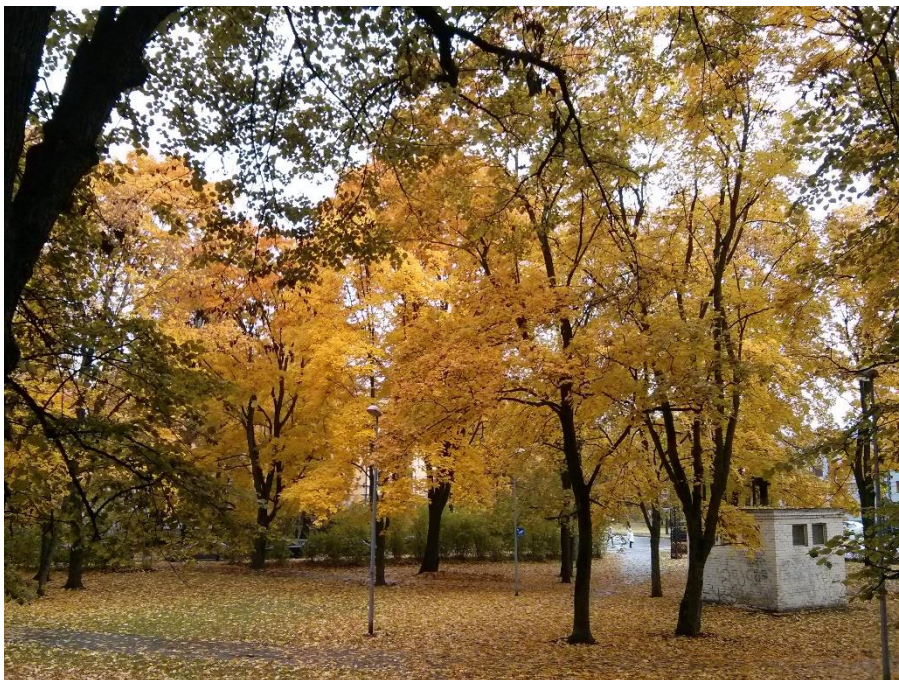
Junto a la lámpara de mesa a mi izquierda, un pequeño suvenir, un reloj con una vista superior de la ciudad, que deja ver su reconocido estilo “Art Noveau”, y para hacerle juego, un muñeco de madera en el buró, ambos me recuerdan que en ocasiones se encuentra lo que nunca se va a buscar.

Mi vuelo partió de México a un mes de que llegara mi cumpleaños, y en ese momento sólo pensaba que con que encontrara una rebanada de pizza, y

realizara cierta llamada a casa, me bastaría, a final de cuentas en mi cumpleaños no suelo hacer algo grande, nunca lo he visto como el evento del año, o ¿será que nunca lo había visto así? Siempre me dije además que no me costaría trabajo alejarme de mi familia, que no los extrañaría, y no digo esto en ningún mal sentido, pues quiero mucho a mis padres, y no hay nada como divertirme un rato con mis hermanos, simplemente, siempre pensé que esa misma buena relación que tengo con todos me ayudaría a no extrañar, había sido un tonto.

Llegando conocí casi de inmediato a mis compañeros de piso, incluyendo a mi compañero de cuarto por supuesto, para cuando llegó mi cumpleaños no habían pasado más que unas semanas, pero siempre en mi cumpleaños mi objetivo es alegrar un poco a los demás, cosa que aprendí de mi madre, había encontrado una pizzería, pero no tenía un teléfono local para pedirla al edificio, entonces muy amablemente me lo prestó una de mis compañeras, de Georgia, desde antes mi

plan era claro invitarles algo de pizza, pues como mencioné antes, la idea en mi cumpleaños es intentar darles a los demás que me rodeen una sonrisa, sin embargo, pensé en decirles que podían tomar de las cajas y que esperaba que les gustase la pizza, sin embargo todo fluyó de manera en que todos en el departamento terminamos rodeando una mesa pequeña con seis platos llenos de pizza, platicando y bromeando a un estilo que sólo se puede bromear cuando todos son extraños, de distintos países, en un país nuevo. Así pues todos terminamos satisfechos, era tarde, fueron todos a sus cuartos a excepción de mí, que me quedé en la cocina para hacer la última llamada del día a casa, donde apenas era de día, yo estaba cayendo ya de sueño, platiqué con mi hermosa novia en la pantalla de la computadora, sólo llevaba un mes, y ya la extrañaba tanto, pero hasta hoy me conforta escuchar su voz, y ver su sonrisa, ese día eso no había sido todo, en verdad que no me lo esperaba, ya había sido un buen día, mejor de lo que había pensado, cuando dos de mis compañeras salieron de nuevo a desearme feliz cumpleaños con los suvenires como regalo, y claro, un pastel de chocolate, que para ser honesto, era demasiado bueno, lamento no poder mostrárselos, pero



aceptémoslo, su deber no era vivir para contarlo.

Al final del día, me di cuenta de cuán importante mi cumpleaños realmente es para mí, y que de no ser por eso, tal vez me habría enterado de mala manera, nunca pensé encontrarme con personas así, al otro lado del mundo, y crean cuando les digo que eso no ha sido todo, cualquiera puede salir de noche a un bar en otra

ciudad, salir a caminar y ver los efectivamente bellos edificios y parques que puede haber en la ciudad, pero creo que todos acordarán conmigo cuando digo que fui afortunado de encontrarme con una situación tan familiar en un día que descubrí es verdaderamente especial para mí, estando tan lejos del hogar.

Hay muchas experiencias que se pueden vivir durante la experiencia de movilidad, viajar, todos desean viajar, ¿no?, para eso lo hacen muchos, pero hay veces en las que no se espera encontrar amistad, y es aún más sorprendente cuando proviene de personas que a simple vista, son completos extraños, de lugares lejanos, con culturas tan diferentes.



*Emanuel Torres Romero.*

